

## Editorial

### Diversidades, diálogos, consensos, entender al otro

Luego de su encuentro con Alfonsina Storni, Gabriela Mistral narró sus expectativas e impresiones de aquel tiempo compartido. “Mi Alfonsina de las cartas era egoísta, burlona y alguna vez voluntariamente banal” escribió la poeta chilena sin intentar ocultar su inicial temor ante ese encuentro.<sup>1</sup> A pesar de la preliminar reserva de Mistral, el entendimiento mediante el diálogo entre ambas mostró —si no acuerdos totales— la valoración sobre aquellos puntos en común que permitieron avanzar productivamente sobre sus ideas, sus mujeres guía y algunas de sus luchas.

Arribé al texto de Mistral y a algunas poesías de Storni en mi búsqueda de elementos que pudieran sintetizar ciertas ideas y palabras que me despertó la lectura de los artículos que integran la sección temática de este número. Los trabajos de Pilar Ramos, Silvia Lobato, Mariana Signorelli y Angélica Montserrat Pérez-Lima presentan manifestaciones de acercamiento al estudio de las obras creadas por mujeres y a modos de relacionarlas con sus historias. Así, en esas lecturas que me presentaron algunas reflexiones y hechos que no necesariamente tenía en claro, surgieron palabras que me impulsaron a indagar sobre ellas: consensos, diálogos, la diversidad y cómo eso nos enfrenta a la necesidad de tener que entender a las personas que están en nuestro entorno. Quien nos rodea y acompaña, tanto sea en la distancia o cercanía geográfica como ideológica, siempre es otro a quien —con suerte— podremos entender. Aunque desde otra disciplina, en esa descripción que hizo Gabriela Mistral sobre la poeta argentina y sobre su reunión podemos encontrar una combinación y un equilibrio de oposiciones, de contradicciones y una zona de diversidad. También hallamos varias expresiones que entenderíamos —hoy— políticamente incorrectas: “[Alfonsina] es la americana nueva, es decir, la sangre de Europa apacentada debajo de nuestro sol [...]; la americana futura, donosa jugadora de tenis, sin la pesadez de la criolla

<sup>1</sup> Mistral, Gabriel. 1926. “Algunas semblanzas: Alfonsina Storni”. *El Mercurio*, 11 de abril: 3. Manuscrito disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:136993>.

abotagada...”. En esa descripción que hace de Storni —cuyo cabello es “extraño como lo fuera la luz de la luna al mediodía”—, Mistral habla de ella misma. Allí aparecen sus intereses comunes, sus dudas, el acercamiento de sus obras a lo musical, al mundo vegetal, a la tierra, donde —sobre todo en Storni— se encuentran elementos con referencias al erotismo, al deseo.

En otro texto de Mistral me topé con comentarios sobre la música y reflexiones que bien pueden estimular otras perspectivas, como los trabajos publicados en este número. En 1945, desde Petrópolis (Brasil), Mistral escribió un texto reflexivo con, entiendo, una fuerte carga de ironía destinado a la edición porteña —revisada y ampliada— de su poemario *Ternura* (1924). En el tercer párrafo de ese texto, indicó:

La mujer es quien más canta en este mundo, pero ella aparece tan poco creadora en la historia de la música que casi la recorre de labios sellados. Me intrigó siempre nuestra esterilidad para producir ritmos y disciplinarlos en la canción, siendo que los criollos vivimos punzados de ritmos, y los coge y compone hasta el niño. ¿Por qué las mujeres nos hemos atrevido con la poesía y no con la música? ¿Por qué hemos optado por la palabra, expresión más grave de consecuencias y cargada de lo conceptual que no es reino nuestro?

En este fragmento del “Colofón con cara de excusa”, texto en prosa que cierra un libro de poemas integrado mayoritariamente por canciones y rondas infantiles, podemos encontrar huellas de algunos de los temas que Mistral abordó a lo largo de nueve páginas: la mujer creadora, los espacios públicos e íntimos de la mujer, los vínculos posibles entre las mujeres y los niños, el amor, la música y, con una evidente apropiación chilena del castellano, un posicionamiento que podemos entender como decolonial de la producción literaria (y musical). En el año en que recibió el Premio Nobel de Literatura, 1945, Mistral enlaza los distintos temas del “Colofón...” mediante un juego de aseveraciones, contrastes y preguntas, más una revisión de su propia obra a poco más de veinte años de circulación de sus poemas —muchos ya puestos en música—. Es un texto que impulsa a cuestionar el uso y la potestad del lenguaje, llama a los pueblos surgidos en alguna colonia a que piensen en su historia y —tal vez con algo de sarcasmo— expresa una posible supremacía de las músicas creadas a partir de sus poemas: “tiene un mayorazgo tal la música sobre la escritura que bien puede tratarla ‘con el pie’. (Acaso por haber sido tan despreciados los textos será que la música criolla corre cabalgando sobre unas letras tan bobas o cursis)”.

Para 1945, con la excepción de María Luisa Sepúlveda y Sylvia Soublette —hasta donde poseo información—, la musicalización de algunos poemas de *Ternura* fue realizada por hombres: Jorge Urrutia Blondel, Pedro Humberto Allende, Domingo Santa Cruz, Alfonso Letelier, René Amengual, Juan Orrego Salas y Carlos Guastavino, entre otros. Tal vez se deba a esta diferencia cuantitativa la reflexión de Gabriela Mistral sobre lo poco que las mujeres “nos hemos atrevido” con la música. Si bien el estudio del arte a partir de datos cuantitativos suele hacernos llegar a resultados que se riñen con la resultante final —por caso, la tonalidad no siempre se establece mediante la presencia de la tónica, sino por la necesidad de su existencia—, en historia la cuantía de una serie de hechos deberá ser evaluado en base al efecto producido y a su perduración en la memoria —transmitida oralmente o en palabras de quienes redactan la historia—.

Entre la poesía y la historia, Alfonsina llamó la atención sobre el hecho de que “en las grandes mujeres reposó el universo” y, de entre ellas, solamente “de algunas, en el mármol, queda el seno perverso. Brillan las grandes madres de los grandes de antaño”.<sup>2</sup> La poesía y la música siempre han dialogado o saben definirse una a partir de la otra. Mistral y Storni encontraron parte de sí mismas en sus diálogos, así como en la obra y la personalidad de Delmira Agustini y de Juana de Ibarbourou. Pues, como sujetos sociales, construimos nuestra identidad a partir de la interacción con las personas que nos circundan a lo largo de nuestras vidas.

*El editor*

---

<sup>2</sup> Storni, Alfonsina. 1925. “Las grandes mujeres”, en *Ocre*.